

Cómo Manipular y Administrar Insulina a una Mascota Diabética

INTRODUCCIÓN

En perros y gatos, al igual que en las personas, la diabetes es la falta de insulina (o el efecto inadecuado de la insulina) en el cuerpo. Por ello, el tratamiento de la diabetes consiste en administrar insulina. Una de las maneras más fáciles de asegurar el tratamiento casero exitoso de una mascota que tiene diabetes es aprender a manipular y poner inyecciones de insulina.

Las inyecciones de insulina no son dolorosas ya que no son profundas (se dan a la profundidad de la piel) y la aguja es muy delgada: 1/80^{vo} de una pulgada de diámetro [0.31 mm], sólo un poco más gruesa que un cabello humano. La mayoría de los perros y gatos no las sienten. La clave está en sentirse cómodo con administrar la insulina y hacerlo como parte de la rutina diaria, ya que la consistencia y efectividad en la administración de la insulina puede salvar la vida del animal.

Las inyecciones de insulina deben ponerse a diario (dos veces al día en la mayoría de los casos: una vez en la mañana y otra de noche), y su veterinario le especificará cuánto administrar y si debe hacerlo una o dos veces al día.

Hay varios tipos de insulina disponible, y se diferencian de varias maneras, incluyendo su lapso de acción. Esto afecta directamente qué tan seguido deben administrarse.

Los distintos tipos de insulina se formulan en una o dos concentraciones diferentes. La insulina será “insulina de U 40” en donde 1 cc contiene 40 unidades de insulina (1 cc = 1 mL, o mililitro), o “insulina de U 100”, en donde 1 cc contiene 100 unidades de insulina. Es primordial saber qué concentración de insulina se usa para tratar a una mascota: ayuda a evitar administrar más o menos de lo que se requiere y asegurará que se está usando la jeringa de insulina correcta.

La insulina es una sustancia frágil que puede perder su efectividad de no manipularse bien. Es importante mantener la insulina intacta para que las inyecciones retengan su efecto antidiabético:

- Siempre mantenga la insulina refrigerada, no congelada. Esto puede requerir el uso de una compresa congelada para llevar la insulina a casa desde la clínica veterinaria en días calurosos, por ejemplo, y asegurarse de que no se congele en su refrigerador.
- Asegúrese de manipular la botella de insulina con cuidado. Agitarla mucho la podría dañar.

PARA EMPEZAR

Los únicos implementos necesarios son la botella de insulina, las jeringas de insulina y un contenedor para botar las jeringas usadas. Ya que las agujas para administrar la insulina son muy delgadas, administrar la insulina puede ser rápido y fácil, para su mascota y para usted. Sin embargo, si tiene dudas sobre cómo insertar la aguja correctamente en la piel, asegúrese de que un veterinario o técnico veterinario revise esto con usted y se lo demuestre hasta que no tenga dudas. En mascotas muy peludas, puede ser de ayuda mantener una pequeña área afeitada entre los omóplatos para permitir la fácil introducción de la aguja en la piel. Un simple error a evitar con mascotas de mucho pelaje es que la aguja ni siquiera entre en la piel, es decir, que por error la insulina se lance a la piel. Esto no es de beneficio e indica que la mascota no recibió la dosis.

POSIBLES INCONVENIENTES

Si su veterinario ha cambiado el tipo de insulina de su mascota, asegúrese de que se mantenga la concentración de la insulina (U

40 versus U 100). Esto siempre está escrito en la botella. Cuando cambia la concentración de la insulina, la jeringa necesaria para administrar la dosis correcta cambia también, ya que las jeringas de insulina están hechas a medida (graduadas) para cada concentración de insulina. *Si la concentración de la insulina ha cambiado, todas las jeringas viejas de insulina deben desecharse, para evitar administrar la dosis incorrecta.*

La insulina puede dañarse de distintas maneras. Si cualquiera de las siguientes situaciones ocurre, la botella de insulina debe desecharse y reemplazarse de inmediato:

- La insulina se calentó (se dejó por 6 horas a temperatura ambiente [o menos de 6 horas si hace más calor]).
- La insulina alcanza una temperatura de congelamiento.
- La botella se ha agitado o se ha caído al suelo.
- La insulina parece fibrosa o tiene grumos.
- La insulina cambió de color (normalmente debería ser clara como agua y un poco nublada (grisácea) cuando se agita/suspende levemente para la administración).

Debe usar una jeringa nueva cada vez que administre la insulina. Esto asegurará que la aguja esté limpia y filosa y minimizará el riesgo de contaminación de la insulina.

PROCEDIMIENTO PARA ADMINISTRAR INYECCIONES DE INSULINA

Lleve a su mascota y los implementos a un área cómoda. Use una voz calma, lenguaje corporal confidente y ayude a la mascota a relajarse. Un gato o perro pequeño puede estar cómodo en sus piernas o en una mesa frente a usted. Un perro grande estará cómodo sentado o de pie.

Luego, practique “levantar” la piel detrás del cuello entre los omóplatos. Es decir, levante un poco de piel (cerca de media pulgada a una pulgada [1-2 cm] de elevación es suficiente) entre el pulgar y el índice, creando una forma de tienda de campaña triangular en la piel detrás del cuello, en la parte más alta de los hombros, en donde están las patas delanteras. Esto será cómodo para su mascota; si no lo es, debe tratar de emplear un área distinta del cuerpo, como el hombro o la parte baja de la espalda (área de la espalda unas pulgadas más arriba de la cola). Si es diestro, será más fácil levantar la piel con la mano izquierda y sostener la jeringa con la derecha. Practique cómo sostener una jeringa vacía con su mano dominante (por ejemplo, su mano derecha si es diestro), y manipule al animal con la otra mano. Debe tomar la jeringa como un lápiz: los primeros tres dedos (*incluyendo el pulgar*) todos juntos sosteniendo el cuerpo de la jeringa por el medio, tal como tomaría un lápiz por la mitad al escribir. No ponga su dedo en el émbolo todavía (un error muy común).

Para empezar, saque la botella de insulina del refrigerador y con cuidado deslícela por sus manos por 30-60 segundos. Luego voltéela y enderécela lentamente varias veces. Esto ayuda a suspender la insulina uniformemente en la solución dentro de la botella, ya que la insulina gradualmente se asienta al fondo de la botella cuando queda quieta por varias horas.

Una botella de insulina nueva tendrá una tapa de metal o de plástico que cubre el extremo de goma. Remueva esto antes del primer uso. La membrana de goma que quedará expuesta (usualmente gris o anaranjada) es el lugar de la botella en donde debe insertar la aguja.

Tome una jeringa de insulina nueva, remueva la tapa (que suele ser de plástico anaranjado) e inserte la aguja en el extremo de goma. Invierta la botella de manera que el fondo de la botella apunte

hacia el cielo. Con la aguja inserta en la botella, tire del émbolo de la jeringa. Vea cómo entra la insulina líquida y transparente en la jeringa. Si entra cualquier burbuja en la jeringa, dele unos golpecitos suaves a la jeringa hasta que las burbujas suban y luego inyéctelas de vuelta en la botella. Cuando haya sacado el volumen deseado de insulina, saque la aguja de la botella. Algunas personas sacan más de lo necesario y luego, antes de sacar la aguja, botan la cantidad extra de vuelta en la botella, hasta quedar con la dosis correcta; esto ayuda a deshacerse de las burbujas. Otros prefieren extraer la dosis correcta desde el inicio. Ambas técnicas son aceptables, siempre y cuando saque la aguja ya teniendo la dosis correcta y sin burbujas.

Ahora, para administrar la insulina, cree el pliegue de piel con la mano no dominante. Sostenga la jeringa con la insulina en la otra mano, tal como si tomara un lápiz. *NO* ponga el dedo en el émbolo de la jeringa, ya que esto puede causar que derrame la insulina antes de que la aguja esté en su lugar. Dirija la aguja hasta el lugar vacío debajo de la piel creado por el pliegue (dentro del pliegue). Asegúrese de evitar pincharse los dedos mientras sujeta la piel del animal. Dada la delgadez de la aguja, no la sentirá si se pincha (tampoco la sentirá la mascota). Por eso, inserte la aguja por completo, hasta que el fondo (plástico) de la jeringa esté contra la piel. Ahora puede poner el pulgar de la mano derecha (que

sostiene la jeringa como un lápiz) sobre el émbolo. Es decir, dejará de sostener la jeringa como un lápiz (con tres dedos) y ahora la sostendrá como un cigarrillo, entre el índice y los dedos mediales. Con el pulgar, apriete el émbolo para administrar la insulina. Al principio toma tiempo, pero con práctica, el tiempo entre formar el pliegue con la piel, administrar la insulina y terminar, suele ser menos de 10 segundos.

POSTERIORMENTE

Es útil tener un receptáculo para depositar las jeringas de insulina usadas. Las agujas deben guardarse lejos del alcance de los niños y las mascotas. Las agujas usadas pueden devolverse al hospital veterinario para ser desechadas. Debe consultar con su veterinario sobre las leyes de desecho de suplementos médicos usados en su área.

Es útil mostrarle su técnica a su veterinario (y poner una inyección de salina en vez de insulina como demostración) en el momento de una nueva evaluación, ya que esto le ayuda a su veterinario a identificar y solucionar problemas con la administración de la insulina. Esta demostración, para asegurarse de que la técnica funciona bien, es una de las acciones más simples y más efectivas a realizar para asegurarse del tratamiento óptimo de la diabetes.

PREGUNTAS FRECUENTES

Se me quedó la insulina afuera del refrigerador. ¿Estará buena todavía?

La insulina puede estar a temperatura ambiente (70°F [18°C]) por unas horas, pero comienza a perder su potencial rápidamente. Si la insulina ha estado fuera del refrigerador y a esta temperatura sólo por menos de 6 horas, puede usarla. Si se ha quedado fuera del refrigerador por más de 6 horas, debe desecharse y reemplazarse.

¿Hay alternativas a la insulina, especialmente medicamentos orales?

Sí y no. Los medicamentos hipoglucémicos orales que se suelen usar en personas diabéticas se han probado en animales y son muy poco beneficiosos. Menos del 1% de los perros muestra una mejoría (y el resto empeora), mientras que el 20% de los gatos puede mejorar con un tratamiento oral en vez de insulina, pero generalmente sólo por un período de algunos meses. Después,

los medicamentos orales pierden su efectividad y la insulina se hace necesaria. Por ello, la insulina sigue siendo el tratamiento preferido para la diabetes.

¿Pueden los perros y gatos entrar en un coma diabético, como las personas?

Sí. Si la diabetes no se trata, se puede pasar a una cetoacidosis diabética, un estado grave que puede llevar a un coma diabético si no se trata pronto. Los objetivos de tratar la diabetes son eliminar los síntomas (restaurar un buen estado de salud) y reducir el riesgo de complicaciones.

Los perros y los gatos diabéticos, ¿tienen problemas circulatorios en las patas, como las personas?

No. Afortunadamente esto es muy poco común en perros y gatos, no así en las personas.



900 Pine Ave
Long Beach, CA 90813

Text/Call: (562) 912-7463

Email: info@PineAnimalHospital.com

Website: www.PineAnimalHospital.com

También disponible en inglés.